



Examinando nuestra salud espiritual

La búsqueda del tesoro escondido, parte 9

Proverbios 6:16-19

Introducción

En su comentario de Proverbios, Robert Jeffress incluyó la interesante historia de una frase popular china. Un miembro de la orquesta real en China evidentemente era un impostor. De hecho, él, aparentemente logró que lo pusieran a tocar en la orquesta, aunque no tenía formación musical. Siempre que esta enorme orquesta practicaba o tenía una presentación, él simplemente fingía tocar su flauta. Durante algún tiempo logró salirse con las suyas, gozando del prestigio de estar en la orquesta, además de recibir un buen salario.

Sin embargo, un día, el emperador pidió que cada miembro de la orquesta viniera al palacio y le tocara un solo, ya que pretendía disfrutar de varios días de música. El flautista sabía que en cuestión de horas se descubriría su farsa, avergonzando así a su familia, y arriesgándose a que lo ejecutaran por su fraude. Él fingió estar enfermo, pero el médico del palacio determinó que él no tenía nada. Por lo tanto, en el día y a la hora que debía tocar su solo, este hombre tomó su propia vida en lugar de presentarse ante el emperador y quedar expuesto como ladrón e impostor. De este evento surgió la frase: "Se negó a enfrentar la música."ⁱ

Hasta el día de hoy, esta frase se sigue usando en varias partes del mundo para hablar de una persona que se negó a rendir cuentas; a recibir lo que corresponde; a reconocer lo que hizo y enfrentar las consecuencias. "Se negó a enfrentar la música."

Al estudiar el libro de Proverbios por un tiempo, podemos notar claramente que el Emperador del cielo nos ha llamado a cada uno de nosotros para una evaluación. Y no hay forma de ocultarnos. De hecho, es

imposible escapar de Él, ya sea en la vida o en la muerte. Quizás este es el motivo por el que el apóstol Pablo estaba tan apasionado por su desarrollo y desempeño para la gloria de Dios cuando escribió:

Mi ambición es agradar a Cristo (2 Corintios 5:9 parafraseado).

La dura verdad es que a menudo no somos muy agradables a nuestro Señor. Estamos en constante necesidad de corrección. Uno de los mayores peligros para el cristiano que está creciendo en Cristo es el peligro de creer que él ya ha crecido; que ya lo ha logrado; que ya ha llegado a la meta. Por eso, Pablo escribió:

No lo he alcanzado todavía... no que ya sea perfecto, o maduro, sino que siga adelante... (Filipenses 3:12 parafraseado)

Es peligroso creer que hemos llegado a la meta. Por eso, es bueno enfrentar la música – evaluar las escrituras para que expongan quiénes somos de verdad y en qué áreas debemos mejorar y ser diligentes.

En el capítulo 6 de Proverbios, Dios nos llama, a enfrentar la música, por así decirlo. Mire lo que dice Proverbios 6:16-19.

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.

Este es uno de esos pasajes en los que no solo tenemos que comparecer ante el Emperador, sino que es como si también estuviéramos recibiendo un chequeo médico de parte de nuestro Gran Médico Celestial. ¿Notó que se mencionan nuestros ojos, la salud de nuestro corazón, la condición de nuestra lengua, el uso de nuestras manos e incluso nuestros pies?

¿Alguna vez ha disfrutado de un examen físico? "Oh, mira qué fecha es, es hora de pedir turno para un examen general. Oh, qué alegría; oh, qué felicidad. Tengo el privilegio que me palpén, tanteen, agarren, y me examinen con varios objetos después de estar sentado durante dos horas en una sala de espera leyendo revistas que nunca compraría."

Eventualmente, me sacarán sangre ¡Mi parte favorita del día! No sé usted, ¡pero yo todavía no me acostumbro! Las palmas de mis manos empiezan a sudar y tengo que apretar los dientes y mirar hacia otro lado hasta que esa enfermera indiferente llena cientos de frascos con mi sangre, debilitándome por el resto de mi vida – y no exagero.

Sin embargo, es a través de este incómodo evento que las cosas que ponen nuestra salud en peligro quedan expuestas. Es necesario para nuestra salud y bienestar físico. Igualmente, el Médico divino usa Su palabra para palpar y tantear – para examinarnos y revisarnos completamente. Aquí es cuando se expone lo que está amenazando nuestra salud espiritual.

Ahora bien, si tiene un médico particularmente bueno, este no solo le dirá lo que debe hacer, sino qué también, lo que debe dejar de hacer, ¿verdad? Él le dirá que hay algunas cosas que necesita empezar a practicar y comer, y también le dirá qué cosas debe dejar de comer. ¡Qué tipo más entrometido! No, este es un buen doctor. De la misma forma, nuestro Divino Médico nos dice la verdad a medida que Él diagnostica personalmente nuestra condición.

¿Por qué enumerar los siete pecados?

Antes de mirar cada una de las partes del cuerpo mencionadas en Proverbios 6:16-19 y las formas en que pueden pecar, investiguemos por qué Salomón nos da una lista poética de siete pecados.

Esta lista ayuda al creyente a recordar su contenido.

Mi esposa me dice a veces: "Cariño, ya que vienes de camino, ¿podrías pasar por el negocio y comprar un par

de cosas? Ahora, si son un par de cosas, puedo recordarlo. Pero, si se trata de más de un par de cosas, probablemente me voy a olvidar la mitad de lo que me dijo y voy a terminar volviendo a la casa con un chocolate o algo que se me antoje en el momento y quién sabe qué más. Por eso, mi esposa me dice: "Cariño, escribe estas cosas en una lista." Así, puedo mirar la lista y acordarme a qué venía en primer lugar.

Una lista específica como está en Proverbios también nos ayuda de una segunda forma.

Esta lista anima al creyente por su brevedad.

Ciertamente, el Señor odia todo pecado y todo pecado es igualmente odiado por Dios, pero resumir tantos pecados en una breve lista, anima al creyente. Imagínese si el texto dijera: Hay 6000 cosas que el Señor odia, de hecho 7,000 son una abominación a Él.

¡Siete mil! Nunca voy a lograr agradecerle. Entonces, ¿qué tal siete? Comencemos con estos.

Esta lista de Proverbios ayuda al creyente con su memoria y anima al creyente con su brevedad. Veamos una tercera razón por la que se nos da esta lista.

Sorprende al creyente por su severidad.

Salomón escribe: Estas siete *aborrece Jehová*. El Señor desprecia estas acciones y actitudes, ¡llamándolas abominaciones!

Entonces, ¿significa esto que el Señor considera que estos siete pecados son más aborrecibles que otros pecados? No, todo pecado es abominación para Dios. De hecho, la frase, "Estas seis cosas, y aun siete" es una expresión hebrea que implica que la lista es no exhaustiva.ⁱⁱ

El pecado es pecado. Y los pecados de la lista son sorprendentes. Algunos de estos siete parecieran que no pertenecen a la lista, o al menos no están a la altura de los otros pecados.

Mire esta lista. Entendemos que aparezca el asesinato (Proverbios 6:17), pero podríamos pensar: ¿De verdad Dios odia la arrogancia tanto como el asesinato? Quizás haya escuchado a alguien decir, "Por supuesto que voy al cielo, yo nunca he matado a nadie." Piense en cómo este versículo destruye esta falsa mentalidad.

Escuche el informe del médico divino: "El Señor odia el asesinato, la mentira, los conflictos y la arrogancia igualmente."

Tomando el examen espiritual

Es hora de que juntos enfrentemos la música, por así decirlo. Esto es lo que Dios tiene que decir en Proverbios 6:16.

Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma,

Primero, el Médico Divino comienza con los ojos, hablando del espíritu altanero.

En Proverbios 6:17, Salomón habla de "la mirada orgullosa" o *los ojos altivos*. Hoy en día diríamos que esta es la persona, que mira menos – que mira con desprecio a todos los demás. Este es un espíritu altanero. Esta persona literalmente desprecia a los demás. Los ojos sirven como el espejo del alma, lo que significa que esta mirada altiva delata un espíritu altivo.ⁱⁱⁱ

Esta es nada menos que la actitud del mismo Satanás que despreció a Dios, creyendo ser digno del trono de Dios. Entonces, la persona que ve a los demás con un espíritu de arrogancia está reflejando el espíritu de Satanás. Este espíritu nunca trae gloria a Cristo.

Esta frase en Proverbios describe a alguien engreído; alguien que está enamorado de su propio reflejo. El tema de conversación favorito de esta persona es él mismo.

Me gustó el comentario de Walt Disney, años atrás, cuando le preguntaron cómo era ser una celebridad. Él dijo:

"Se siente bien cuando te ayuda a obtener un buen asiento para un partido de fútbol. Pero nunca me ayudó a hacer una buena película, o garantizar la obediencia de mi hija. De hecho, ni siquiera parece mantener a las pulgas alejadas de nuestros perros, y si ser una celebridad no me da una ventaja por sobre un par de pulgas, entonces no creo que sea la gran cosa."^{iv}

Un teólogo dijo sabiamente una vez que la iglesia hoy está creciendo en su lista de celebridades y disminuyendo en su lista de santos.

En segundo lugar, Salomón pasa de hablar del espíritu altanero al espíritu engañoso.

Él dice en Proverbios 6:17 que el Señor no solo odia los ojos altivos, sino también: *La lengua mentirosa*.

Esto, nuevamente, refleja el carácter de Satanás, a quien Cristo describió como *el padre de mentira*. (Juan 8:44)

Jesucristo siempre dice la verdad. De hecho, él es, *la verdad...* (Juan 14:6)

El creyente que es más parecido a Cristo y más distinto a Satanás es el creyente que dice la verdad.

Una y otra vez, Salomón desafía al creyente a que sea honesto.

Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. (Proverbios 4:24)

Tener una lengua perversa no necesariamente significa decir grandes mentiras. Puede implicar estar manipulando la verdad para encubrir algo; halagar para salirse con la suyas; estirar la verdad para que encaje mejor con su historia y mucho más.^v

El Señor odia el espíritu altanero y el espíritu engañoso.

En tercer lugar, el Señor odia el espíritu destructivo.

Note más adelante en Proverbios 6:17, mientras nuestro médico divino examina no solo los ojos y la lengua, sino también *las manos que derraman sangre inocente*.

Esto es lo que esperaríamos en una lista de siete pecados terribles. Estos son los inquisidores, los asesinos, los que han incitado los holocaustos y el genocidio. Este también es el que apoya la eutanasia y el aborto.

Un hermano de la iglesia me dijo la semana pasada: "Pastor, esta semana nuestro hijo con síndrome de Down cumplió 7 años. Tengo que decirle cuánta alegría que nuestro hijo nos ha dado y cuán encantados estamos con su presencia en nuestra familia y en nuestro hogar. No puedo creer lo que el profesor de la Universidad de Carolina del Norte dijo la semana pasada. ¿Lo leyó en el diario?"

"No" le dije. Así que me envió el artículo por correo electrónico esa misma tarde. Un profesor de biología de la Universidad de Carolina del Norte hizo el comentario en clase de que él cree que cuando una madre descubre que su hijo va a nacer con síndrome de Down, debería abortarlo. Él dijo: "Es lo más moral que se puede hacer."^{vi}

La palabra de Dios dice: "Odio esta perspectiva; Aborrezco la industria de la muerte que determina quién es valioso y digno de vivir."

Las personas, sin saberlo, son engañadas para seguir al dios de este mundo que está empeñado en engañar y

destruir. Cristo dijo, en Juan 8:44, **Él ha sido homicida desde el principio.**

En cuarto lugar, Dios odia el espíritu depravado.

Salomón escribe en Proverbios 6:18,

[El Señor aborrece] ***el corazón que maquina pensamientos inicuos.***

Esto hace referencia a aquellos que están conspirando para tomar ventaja de los demás.^{vii}

Este es un corazón depravado que conspira, máquina y estafa a otros. (Proverbios 24:8)

Por cierto, este proverbio nos desafía, de forma positiva, a planear cosas que animarán y ayudarán a otros a vivir con pureza e integridad. Si el mundo está lleno de estafadores que quieren robar nuestro dinero y nuestra pureza y nuestra reputación, la iglesia debe ser un ejemplo de lo contrario, planeando enriquecer nuestro caminar con Dios, fomentando nuestra pureza, carácter y reputación.

Cuán triste es cuando hay grupos que se hacen llamar iglesias, que lo único que hacen es estafar a las personas. El Señor lo desprecia, lo aborrece con toda su alma.

Hace un tiempo leí un artículo de mi profesor favorito, Howard Hendricks, en el que escribió: Hace no mucho tiempo, perdí a uno de mis mejores amigos: una mujer de ochenta y seis años, llena de energía. La última vez que la vi fue en un banquete de bodas bastante aburrido. Nosotros estábamos sentados allí en silencio, medio incómodos, cuando ella entró, me vio y dijo: “Qué tal, Hendricks, no te he visto en mucho tiempo, ¿cuáles son los cinco mejores libros que leíste el año pasado?” Ella tenía una forma particular de cambiar la dinámica de un grupo. Ella tenía 83 años cuando fue por última vez de viaje a la Tierra Santa. Ella fue con un grupo de jugadores de fútbol americano. Uno de mis recuerdos más vívidos de ella es cuando ella estaba frente al autobús gritando: “Vamos, muchachos, por qué tanta lentitud.” Ella murió mientras dormía. Su hija me dijo que justo antes de morir, ella había escrito sus metas para los próximos diez años.^{viii}

Ahora, ese es un corazón que idea planes para el bien y la piedad – para impactar a otros para Cristo.

En quinto lugar, Salomón pasa a hablar de los pies y el espíritu delincuente.

Él nos informa, en Proverbios 6:18, que el Señor odia

... Los pies presurosos para correr al mal.

Esta es la persona con la capacidad de encontrar problemas rápidamente. Tiene la habilidad innata de olfatear y descubrir en qué dirección está el pecado, y con ambos pies, correr tan rápido como pueda hacia él. Esta persona disfruta, anhela, vive para el mal.

Este es el joven que está por terminar la secundaria y ya ha decidido que tan pronto pueda salir de debajo del techo de sus padres, va a correr hacia el mal.

Este es el hombre de negocios que apenas llega a una ciudad lejos de casa, sus pies están ansiosos por ir en busca del pecado.

Dios odia el sonido de los pies que corren con deleite, lejos de su ley y a los brazos del pecado. Él anhela el sonido del hijo pródigo cuyos pies corren hacia el hogar.

En sexto lugar, Salomón nos informa que el Señor también odia el espíritu deshonesto.

Note Proverbios 6:19.

[el Señor aborrece] ***el testigo falso que habla mentiras...***

Salomón escribió en Proverbios 19:22,

... Es mejor ser pobre que mentiroso.

Aplique esto en sus negocios. ¿Preferirá mentir y conseguir el dinero o decir la verdad y perder la oportunidad de hacer el negocio? En Proverbios 26:28, Salomón escribió:

La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, Y la boca lisonjera hace resbalar.

El mentiroso y el adulador van a arruinar vidas. Ahora, la implicación de este texto, en Proverbios 6:19, es que a una persona la llaman a sentarse en el banquillo y testificar. Esto es lo que eventualmente comenzó la tradición de que los testigos deben colocar su mano sobre la Biblia antes de tomar el banquillo y prometer “decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad.”

Esta tradición está desapareciendo. Sin embargo, el principio permanece: el creyente siempre debe decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Piénselo de esta manera: ¡El cristiano siempre está bajo juramento! El Señor aborrece el espíritu altanero, el espíritu engañador, el espíritu destructivo, el espíritu depravado, el espíritu delincuente, el espíritu deshonesto y uno más.

Séptimo, el Señor odia el espíritu divisivo

Proverbios 6:19 concluye,

... Y el que siembra discordia entre hermanos.

El Señor odia a todo el que quiera dividir familias, iglesias y separar a sus santos. Podemos sembrar semillas que traen una cosecha de bendición (Salmo 126:6) o podemos sembrar calumnias que traen una cosecha de amargas heridas.

Por cierto, la mayoría de las cosas que Dios odia tratan con partes del cuerpo, pero esta última trata con toda la persona. El Señor odia al que siembra discordia entre los hermanos.

Conclusión

Si Dios odia estos siete pecados, entonces Él debe amar lo opuesto. Entonces, demos vuelta estos siete pecados capitales y descubramos siete actos maravillosos que Dios ama.

1. En lugar de un espíritu altanero, demuestre un espíritu humilde.

Cada día tenemos oportunidades para poner esto en práctica ¿Cómo tratará a los miembros de su familia, sus compañeros de clase, hermanos de la iglesia, compañeros de trabajo, los pasajeros del autobús cuando va al trabajo? ¿Los va a mirar menos o se preocupará por ellos?

2. En lugar de decir mentiras, sea sincero.

Diga la verdad, en cosas grandes y pequeñas.

3. En lugar de manos que dañen, desarrolle manos que ayuden.

4. En lugar de un corazón que planea malas acciones, desarrolle un corazón que planea buenas acciones.

5. En lugar de correr hacia la perversión, corra por el premio del supremo llamamiento que tenemos en Cristo Jesús.

6. En lugar de mentir bajo juramento, viva bajo juramento de decir la verdad.

Recuerde, somos testigos del Señor Jesucristo.

7. En lugar de sembrar amargura y división, sembremos semillas de bendición y unidad.

De esta manera, puede reflejar la vida de Cristo, quien fue el modelo perfecto de una vida opuesta a estos siete pecados. Él fue:

- Un modelo de humildad;
- El ideal de la verdad y la veracidad;
- Sus manos sanaron, ayudaron y abrazaron;
- Su corazón era puro y sin pecado;
- Sus pies caminaron entre nosotros, y eventualmente fueron clavados en la cruz por nosotros
- Todas sus palabras eran verdad, y nada más que la verdad
- Por Su Espíritu, hemos sido unificados.

Este es el informe del Médico Divino. Acepte los hechos, no discuta con las radiografías o el informe de laboratorio. Siga las indicaciones y tome los medicamentos. Aceptemos el diagnóstico y, con gratitud por la gracia de Dios, vivamos una vida agradable a Cristo. Apartémonos de estos siete pecados, y sometamos al Espíritu de Dios nuestros:

- ojos
- boca
- manos
- corazón
- pies.

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2008

© Copyright 2008 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

ⁱ Robert Jeffress, The Solomon Secrets (Waterbrook, 2002), p. 128.

ⁱⁱ John Phillips, Exploring Proverbs: Volume One (Kregel, 1995), p. 145.

iii Steveson, p. 84.

iv Nelson's Annual Preacher's Sourcebook, 2006, ed. by Robert J. Morgan (Thomas Nelson, 2005), p. 10.

v Jeffress, p. 126.

vi News & Observer (Feb. 16, 2008).

vii Steveson, p. 84.

viii Stories for the Heart (Multnomah, 1996), p. 99.